



34 años de periodismo.

Premio Estímulo a la Calidad en la producción editorial de medios barriales

2011, 2013, 2015, 2017 y 2021 Medio Gráfico

2017, 2021 y 2023 Soporte Digital

EL PERIÓDICO DE LA BOCA Y BARRACAS

Sur

CAPITALINO

Año 34, octubre 2024, número 357 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



LA BOCA CONVOCA

Tal como pasó en 2012 cuando miles de vecinos y vecinas marcharon, escobas en mano, por las calles del barrio, el 8 de noviembre La Boca volverá a manifestarse. Esta vez, no sólo será para visibilizar la emergencia habitacional, desalojos e incendios. Saldrán en defensa de su historia y su identidad que vienen siendo arrasadas por distintos proyectos privados y estatales. También pedirán que el desarrollo del barrio incluya a todos los que viven en él. Por trabajo, educación, salud y cultura.

Memoria en el terraplén

Alumnos y alumnas del Normal 5 de Barracas, la asamblea barrial, artistas y militantes recordaron a cinco adolescentes desaparecidos en 1976. Como homenaje terminaron la pintada que habían comenzado en Coronel Rico y Arcamendia cuando la patota se los llevó para siempre.

Arrojas semillas al futuro

La poesía, la danza, el teatro y la música confluyeron en una nueva edición del ciclo "Arrojas Poesía al Sur, del hemisferio", que esta vez se realizó en Espacio Utaki de La Boca. Fue un día de encuentros en busca de cosechar algo más que esperanza en tiempos nublados.

Rescatarse en comunidad

El Centro de Integración Comunitario "Martín Miguel de Güemes" celebró su primer año de vida. El espacio, coordinado por la Red Puentes del Movimiento Nuestramérica, funciona las 24 horas y permite proyectar la vida a personas en situación de calle o con consumos problemáticos.

NOTA DE TAPA

POR MARTINA NOAILLES

A veces, en la sociedad ocurre algún hecho que desencadena una reacción. El cierre de una fábrica, despidos en una empresa, recortes en las jubilaciones, en el presupuesto de un hospital o en las universidades. Otras, la decisión de salir a la calle a reclamar es el resultado de una acumulación de malas. En La Boca parece estar pasando esto último. La emergencia habitacional lleva largos años, pero en las últimas semanas ocurrieron dos desalojos, con violentos despliegues policiales, y dos incendios. También hubo varios operativos de Espacio Público levantando vendedores ambulantes y personas en situación de calle. Además de la relocalización de la feria de artesanos de Vuelta de Rocha a una plaza utilizada a diario por la comunidad, que dejó sin sustento a más de cien de familias. En simultáneo, los centros de salud tienen cada vez menos insumos y menos profesionales; y los comedores cada vez menos alimento para más personas que asisten a comer. Mientras tanto, el Gobierno porteño tiene un plan de desarrollo para el barrio, pero sólo beneficia a algunos. Un río por donde paseen los turistas en catamarán, más edificios con pileta y restaurantes caros. Un La Boca con identidad for export, cerca de Puerto Madero, lejos de su historia y con gran parte de sus vecinos y vecinas afuera. Por todo esto es que las organizaciones del barrio, sus trabajadores, sus murgas y su candombe, sus artistas decidieron salir a visibilizar la situación que viven a diario. Buscan hacerse escuchar, piden ser parte de ese megaplan que la Ciudad puso en marcha sin ellos.

La Boca se mueve

En la Plaza Matheu un centenar de personas se reúnen en ronda. Comparten experiencias, ideas y pesares. Norma cuenta que hace unos días el conventillo donde vive se prendió fuego, que un vecino se murió porque no logró salir de una habitación sin ventana, que una señora sigue internada en terapia intensiva. Que su vivienda está en el primer piso pero que no puede subir porque la escalera quedó inhabilitada tras el incendio. Que siete familias

UN BARRIO DE PIE

El viernes 8 de noviembre a las 18 La Boca convoca a defender La Boca. Por su historia y su identidad, y a favor de un desarrollo que incluya a todos sus habitantes. Trabajo, vivienda, educación, salud, alimentos y cultura son algunos de los ejes que impulsan la movilización.



En 2012, miles de personas marcharon por las calles de La Boca para reclamar por vivienda digna.

quedaron sin nada. “Es la primera vez que participo de estas reuniones. Estamos todos muy tristes pero nos sentimos acompañados porque nos ayudaron muchísimo con comida, ropa y otras donaciones”. El incendio

apagar las llamas que crecían en el segundo piso del conventillo de Magallanes 929, a metros de Caminito. Allí no hubo víctimas fatales. Todos lograron salir a tiempo. Pero varias familias perdieron su techo y sus

habla, sólo escucha. Ya contó en reuniones anteriores que se quedó sin vivienda al igual que otras treinta familias. Que luego del desalojo administrativo de Necochea y Pedro de Mendoza tiene a toda su familia despa-

“nos afectan el bocho”, de los murales de chinos y cowboys a caballo que nada tienen que ver con nuestra identidad ni con nuestra historia. “Estamos sufriendo un atropello constante de nuestros

El Gobierno tiene un plan: un La Boca con identidad for export, cerca de Puerto Madero, lejos de su historia y con gran parte de sus vecinos y vecinas afuera.

fue el 16 de octubre en Suárez 959. En marzo tenía que comenzar a implementarse un programa de prevención de incendios pero no empezó. Es parte de las medidas que debe ejecutar el Gobierno porteño para dar cumplimiento a la ley 2240 que decretó la emergencia urbanística en el barrio. El protocolo de acompañamiento a víctimas de incendios es otra. En eso se avanzó un poco más. Dos semanas antes otro incendio dejó sin dormir a una parte del barrio. Durante gran parte de la madrugada los bomberos no lograron

pertenencias. Más allá toma la palabra Tamara. Ella vive en Necochea al 1200 y está a punto de ser desalojada junto con otras diecinueve familias (ver nota en página 5). Ahora el micrófono lo agarra Ramón, delegado del asentamiento Lamadrid, donde 400 familias -dice- hoy sienten miedo. Tienen los terrenos para la relocalización que ordenó la justicia en la Causa Riachuelo pero no se construyeron las viviendas. Están sobre Pedro de Mendoza, el camino deseado para conectar La Boca con Puerto Madero. Chelo no

rramada en distintas casas amigas. Vivía a metros del puente transbordador en un inmueble que el gobierno de la ciudad, en un operativo con muchas irregularidades, decidió recuperar para quienes allí vivían. Marcos sí tiene donde vivir, pero cuenta que le cuesta mucho pagar el alquiler, que le suben todo el tiempo el monto de forma arbitraria, que no hay presión de agua y que se corta la luz todo el tiempo. Gaspa, histórico artista del barrio, habla de los otros cambios, los culturales, esos que

derechos. Lo que queremos es que nos escuchen a quienes vivimos, trabajamos y militamos por y para el barrio, que queremos el desarrollo, pero con todos y todas adentro”, dice Tomás. Todos y todas asienten. Coinciden en que hay que salir a la calle, hablar con otras vecinas y vecinos, convocarlos a defender el barrio. Y así irán hacia la caminata del viernes 8 de noviembre a las 18, desde Vuelta de Rocha hasta la entrada, allí donde Quinquela, Maradona y Filiberto dan la bienvenida a la República de La Boca. De pie.

VIVIENDA

Tamara tiene 38 años y desde que nació vive en La Boca. Con Víctor, su pareja, y con sus seis hijos e hijas. El más grande, de 23, tiene discapacidad física y psíquica; la más chica, de 8, está en tratamiento para diagnosticar si tiene neurodiversidad. Víctor es electricista matriculado, pero hace 3 meses se quedó sin trabajo. Hoy hace changas.

Zunilda llegó de Paraguay a La Boca hace 24 años para trabajar. Hoy tiene 64 y vive con Noelia que tiene 27 años y trastornos en su neurodesarrollo. Noelia es su nieta, pero es como su hija: desde que su mamá murió, Zunilda quedó a cargo: la cuida, la lleva a la escuela, a sus terapias. Zunilda estuvo muy enferma de cáncer y ahora sigue su tratamiento en el Argerich, el mismo hospital donde Noelia tiene a su médico de cabecera. No tiene trabajo pago, ni jubilación.

En la casa de Beba son cinco: ella, su marido y sus tres hijos de 12, 9 y 17 años. Hipertensa, sostiene a su familia con algún trabajo informal y la asignación universal desde que él dejó de hacer changas tras un infarto. Su hijo del medio tiene epilepsia. Todos se atienen en la salita y en el Argerich. Los chicos van a la escuela 14, a media cuadra de donde viven.

Dionisia tiene 67 años y desde hace algunos años es viuda. La salud de su marido quedó muy afectada cuando se intoxicó por inhalación de gas por un escape en la panadería donde trabajaba. Estuvo más de un año en silla de ruedas. Como Zunilda, su vecina, también es una abuela cuidadora.

Hoy, todas estas familias y otras 16 están a punto de quedarse en la calle. Personas mayores, veinte niños y niñas, algunos con discapacidad. El juez Fernando Cesari, del juzgado nacional civil 75, ordenó el desalojo de las viviendas que habitan, en muchos casos, desde hace 20 años. El lugar está en Necochea 1215, 1219, 1221 y 1223, a metros de Suárez. Son cuatro inmuebles antiguos, dos comercios y dos viviendas con habitaciones, distribuidas en planta baja y alta. La sentencia de desalojo llegó el 17 de septiembre, algunas semanas después de que La Boca sufriera otra expulsión masiva de familias a tres cuadras de allí, en Pedro de Mendoza y Necochea.

VEINTE FAMILIAS EN PELIGRO

Un nuevo desalojo amenaza con dejar en la calle a más de sesenta personas que viven en Necochea 1215/1221. Son niños, niñas, adolescentes, personas con discapacidad, mayores, que alquilan, en muchos casos, desde hace veinte años.



Desde hace largos años, los desalojos en conventillos e inquilinatos son algo de casi todos los días. Los alquileres informales de piezas y habitaciones habilitan esta situa-

Víctor, Dionisia. Hasta hace dos años, cuando murió, todos ellos le pagaron el alquiler a Javier Rolón. Todos los meses sin un solo recibo a cambio. Javier les

go de ser desalojados son niños, niñas, adolescentes y personas con discapacidad, el juez tampoco aceptó que se sume un defensor de menores ni un asesor tutelar.

como en San Telmo, todo turístico. Sacarnos a la gente del barrio, traer turistas y ganar en dólares. Pero podrían buscar otros lugares, galpones o terrenos vacíos,

“No sé qué voy a hacer, yo no tengo trabajo, estoy a cargo de mi nieta, me voy a quedar en la calle”.

ción, una de las más críticas en un barrio declarado en emergencia urbanística, con un Estado que, en lugar de buscar soluciones, empuja y facilita los negocios del mercado inmobiliario y turístico. El combo perfecto para todo proceso de gentrificación que desplaza a la población histórica, de los sectores populares, para que desembarquen a vivir, consumir o especular, las clases más acomodadas.

“Nosotros no somos usurpadores, no nos metimos de prepo, no rompimos nada. Pagamos el alquiler de nuestra vivienda todos los meses”. El que habla es José Luis, pero la misma frase la repiten todas las personas con que hablaron para esta nota. Beba, Zunilda, Tami,

decía a los vecinos que él había firmado un contrato con los dueños y que era el encargado de los alquileres. Para algunos, incluso, Rolón era el propietario. Hasta que murió, poco después de la pandemia de Covid, tenía a cargo la panadería. También vivía allí.

La demanda de desalojo indica que los propietarios eran Alberto Luis Elizalde y Celia Elsa Curletto, que habrían muerto. El juicio está impulsado por una apoderada. Desde que se inició, las familias están acompañadas por la defensa oficial de Jerónimo Meincke Miguens, quien ya apeló la sentencia. El juez Cesari nunca visitó el lugar ni escuchó a las familias. Aunque un tercio de quienes están en ries-

“Queremos pedirle al juez de apelaciones que se conforme una mesa de trabajo con el gobierno de la ciudad, el IVC, la justicia, porque somos 20 familias las que nos vamos a quedar en la calle. Ninguna tenemos posibilidades de entrar a un alquiler que implica como dos millones de pesos, entre depósito, adelanto, garantías”, dice Tamara, sentada en la cocina de Dionisia. “No sé qué voy a hacer, yo no tengo trabajo, estoy a cargo de mi nieta, me voy a quedar en la calle. No me puedo ir a la provincia, por mi salud y la de mi nieta. Sólo pido una vivienda digna, que podamos ir pagando”, pide, casi en un ruego, Zunilda.

“Este gobierno quiere hacer

sin tener que desalojar a nadie”, propone José Luis, que hace trabajo de mensajería desde hace 20 años y hoy vive solo porque su pareja se fue a cuidar a sus padres discapacitados. Tamara asiente. Explica que no están en contra del progreso del barrio, que simplemente quieren que llegue con sus familias adentro, porque también son parte de La Boca.

“Para visibilizar nuestro desalojo, pedir por nuestro derecho a una vivienda digna y para que el resto de los vecinos y vecinas tomen conciencia de que vienen por todos, el domingo 10 de noviembre haremos un nuevo ruidazo en la puerta de la casa, en Necochea y Suárez”.

EN UN RINCÓN DEL SUR

POR M. N.

La noche del 7 de julio de 1976 algo quedó inconcluso en un rincón de Barracas. Brocha en mano, Pablo, Alejandro, Hugo y Juan Carlos hacían una pintada en la pared de ladrillos del terraplén del Roca. “Abajo la...” Llegaron a escribir los adolescentes antes de que una patota de la dictadura se los llevara para siempre. Eran alumnos del Colegio Nacional de Buenos Aires y militantes de la Juventud Guevarista. Tenían 17 y 18 años. Horas después, secuestraron a Magdalena, de 15 años y novia de Alejandro. Nunca más se supo de ellos. Los cinco siguen desaparecidos.

Cuarenta y ocho años después, alumnas y alumnos del Normal 5 decidieron terminar aquella pintada. Como parte de un proyecto de Memoria, que impulsa la profesora Mara Rodríguez Otero, les pibes de tercer año se pusieron a investigar qué pasó aquella noche, ahí donde Coronel Rico y Arcamendia se unen antes de esfumarse contra el paredón. Se hicieron preguntas, construyeron hipótesis, imaginaron los sueños y deseos de esos chicos que desaparecieron cuando tenían casi la misma edad que ellos. Con el apoyo de Memoria Encendida y de la artista Carolina Ghigliazza Sosa, no sólo terminaron la pintada. También los pintaron a ellos pintando. “Confío en el arte como una forma de reparar la historia”, dijo la muralista hija de desaparecidos mientras coloreaba de rojo el pullover que eligió para traer a Pablo de nuevo al terraplén. “Y hoy estamos terminando lo que ellos empezaron, ese ‘Abajo la dictadura’ como una expresión, un deseo, una necesidad. Me gustaría poder terminar todos los sueños que tenían los desaparecidos por una sociedad más justa”. Con el permiso del arte, unos metros más allá, sobre el pasaje, están Magdalena y Alejandro, aunque ella no estuvo esa noche. “Así pintando estuvimos todos y como el arte propone sueños, la calle también cambió”, expresó Rita, otra integrante de la asamblea de Barracas.

MEMORIA EN EL TERRAPLÉN

Alumnos y alumnas del Normal 5 de Barracas, vecinos de la asamblea barrial, artistas y militantes recordaron a cinco adolescentes desaparecidos. Como homenaje terminaron la pintada trunca, el “abajo la dictadura” que habían comenzado en el paredón de Coronel Rico y Arcamendia cuando apareció la patota y se los llevó para siempre.



“Así pintando estuvimos todos y como el arte propone sueños, la calle también cambió”.

Por encima del terraplén pasa el tren celeste rumbo a Constitución. El ruido del traqueteo impone una pausa. La pintada de la pintada quedó inaugurada el 17 de septiembre en una mañana potente e inolvidable para quienes estuvieron presentes. “Porque cuando quieren apagar la memoria, la memoria surge, brota, estalla en distintos espacios. Aún en sitios recónditos como este, una intersección perdida en el barrio de Barracas, porque aquí y en todos los lugares donde podamos vamos a hacer brotar esa memoria”, arrancó Lucas Yáñez, integrante del espacio que se agrupó dentro de la asamblea de Barracas. Después

fue el turno de las alumnas, sus voces, sus lágrimas, sus abrazos. “Ellos desaparecieron y automáticamente pasaron a no ser -sintetizó al micrófono una de las chicas, mientras los pañuelos blancos flameaban convertidos en guirnaldas-. Por eso para nosotros es muy importante las baldosas, porque son una forma de que estos chicos dejen de no ser, de recordar que ellos fueron y siguen siendo personas, que fueron y siguen siendo parte importante de nuestra historia. Es una manera de inmortalizar sus nombres y su valentía de luchar por lo que ellos creían correcto”, dijo antes de que los nombres de Alejandro Goldar Parodi, Pablo Dubcovsky, Hugo

Toso, Juan Carlos Marín y Magdalena Gallardo quedaran estampados por siempre en el suelo de esa esquina. Esa que eligieron los jóvenes militantes para gritar su lucha contra el terror y el hambre, porque -como reconstruyeron las y los alumnos en el proyecto-Barracas era considerado un barrio obrero donde fomentar la organización y la resistencia. El sol empieza a templar el día. Las pibas y los pibes del Normal 5 escuchan sentados en el pavimento. Cada tanto levantan en alto carteles escritos con marcadores. Ni olvido ni perdón. Nunca Más. Los lápices siguen escribiendo. Hay fotos de madres de Plaza de Mayo,

otras de desaparecidos. Aplausos. Canciones. Se acerca Pablo Llonto, abogado de juicios por delitos de lesa humanidad, militante de derechos humanos y vecino del barrio. Con su pelo largo encanecido y su voz dulce, pausada, atrapa la atención de los adolescentes. Les habla a los ojos, se emociona. “Esta fue una de las mañanas más hermosas de Barracas. Me llevo la mirada de esa pintada y la de este puñado enorme de jóvenes, con la certeza de que ustedes son el rostro de ellos cinco, que tomarán la posta y seguirán peleando por memoria, verdad, juicio y castigo a todos los culpables del genocidio”.



Alejandro Goldar



Hugo Osvaldo Toso Cascone



Pablo Andres Dubcovsky



Malena Gallardo



Juan Carlos Marín

MIRANDO AL SUR

VIOLENCIA POLICIAL EN LA VILLA 21

El miércoles 2 de octubre las y los vecinos de la Villa 21-24 sufrieron un sorpresivo y violento operativo por parte de la Policía de la Ciudad que terminó con heridos por balas de goma, gases lacrimógenos y 10 detenidos. Fue en la avenida Iriarte y Montesquieu, a plena luz del día, con muchísimas personas circulando por la zona y a metros de una escuela.

En medio de un despliegue desproporcionado, ingresaron al local del Movimiento Evita, rompieron parte del mobiliario, golpearon a menores de edad y detuvieron a una chica embarazada de 7 meses que se encontraban allí luego de darle la merienda a los pibes y las pibas del barrio.

El operativo fue encabezado por el propio secretario de seguridad porteño, Diego Kravetz. En un comunicado, la organización denunció que se trató de “un operativo de saturación injustificado que muestra la decisión política de amedrentar y hostigar a quienes viven en barrios populares”. Y señalaron que este tipo de operativos “lejos están de combatir los problemas de seguridad que sufrimos diariamente”. El día anterior el intento de robo de una camioneta sobre Iriarte a la altura de Zavaleta había terminado con una balacera con la policía. Cuando escapaba, uno de los jóvenes murió de un tiro en el pecho lo que generó la reacción de un grupo de vecinos.



EL ARGERICH CUMPLE 120 AÑOS

El 28 de octubre de 1904 nació en La Boca lo que con el tiempo se convirtió en uno de los hospitales públicos más importantes del país. Su antecedente data de 1897, una sencilla sala de auxilios construida por los mismos vecinos en Brandsen 555. Con el aumento de la población que se asentó en la zona del Riachuelo a principios de siglo, en 1900 la estación sanitaria se amplió a un nuevo edificio en Pinzón 546. En 1904 pasa a denominarse Hospital de Agudos Dr. Cosme Mariano Argerich en memoria del médico argentino de destacada actuación durante y después de la Revolución de Mayo. El edificio donde se ubica actualmente, en la Avenida Almirante Brown entre Pi y Margall, la vía y Necochea, fue inaugurado en 1945.

Entre las actividades para festejar sus 120 años el Servicio Social pintó un bellissimo mural con el artista Omar Gasparini, en el que se refleja la importancia del hospital para sus habitantes con el paso del tiempo.



Estamos instalando Puntos Seguros

Para que disfrutes los parques y las plazas, instalamos Puntos Seguros y más cámaras de vigilancia.

Trabajamos a toda hora para que vivas en una Ciudad más segura.

A vos te importa,
a la Ciudad también



Buenos
Aires
Ciudad

Vamos por más

Ministerio de
Seguridad



CULTURA AL MARGEN

POR LUCIANO BECCARIA

ARROJAS SEMILLAS AL FUTURO

Una nueva edición de Arrojas Poesía al Sur, del hemisferio se celebró en ocasión del equinoccio de primavera. El ciclo organizado por Marta Sacco y Zulma Ducca que se autoproclama estacional, colectivo, itinerante, mutante e intermitente se celebró el domingo 22 de septiembre en el Espacio Utaki, zona de investigación artística. Y como inicio de la nueva estación, el ciclo arrojó no sólo poesía, sino también semillas para cosechar algo más que esperanza en tiempos de horizontes nublados. Y si hablamos de brújula, esta jornada también miró hacia el Oriente. El Espacio Utaki está ubicado donde comienza el Barrio Chino de La Boca, frente a la vía férrea que atraviesa la calle Garibaldi.

La casa centenaria que alberga el espacio, construida sobre pilotes, invita a subir su escalera de madera para acceder al salón principal. El espacio fue refaccionado especialmente por su creador, Magy Ganiko, cuyos padres migraron a la Argentina desde Japón y quien desarrolló su carrera artística en clave de mestizaje. Ganiko y la escritora y artista Ankoku Hikari llevan adelante Utaki desde 2012. Debajo, en el patio de la entrada, un fuego con yuyos aromáticos exorciza el invierno. En la galería, se exhiben libros-objeto de Eva Farji. Mientras el público ingresa al salón, Joel Costas y Huayra Molina dan la bienvenida con música y danza. Oriundos de Córdoba y La Rioja, respectivamente, se encuentran realizando la residencia de artistas de Utaki. Tras la presentación de Ducca y Sacco, con alusiones a los lazos vinculares, el primer segmento de poesía estuvo a cargo de Fabiana

La poesía, la danza, el teatro y la música confluyeron en una nueva edición del ciclo "Arrojas Poesía al Sur, del hemisferio", que esta vez se realizó en Espacio Utaki de La Boca. Fue un día de encuentros en busca de cosechar algo más que esperanza en tiempos nublados.



Foto gentileza: Cauce Audiovisual

Jakubowicz y Ankoku Hikari. Jakubowicz, música y psicoanalista, leyó "Hijo del precipicio" y "Así es como cargaré tu cuerpo", poemas inéditos del libro El encanto de los agujeros negros. Hikari ofició de poeta anfitriona con una performance en la que también agregó una pizca de sus conocimientos de cocina. Además, creó el trago San GINquela, en homenaje al artista boquense Benito Quinquela Martín, que se ofreció en el bar del espacio Utaki. Félix Torre acompañó musicalmente la performance y cerró con "Soy pan, soy paz, soy más", de Piero, que germinó

como una sola voz entre el público. Luego tuvo lugar el segmento propiamente oriental, con la lectura de algunos fragmentos del I Ching en la voz en off de Sacco. Luego fue el turno del kamishibai o "teatro de papel", una forma de contar historias en los templos budistas de Japón. La historia de creación colectiva "Dandelión" contó con imágenes, recitado y música a cargo de María Eva Blota, Diego Maxi Posadas y Julieta Arévalo. Posadas también estuvo a cargo de musicalizar durante el encuentro. Enseguida, Mayi Ganiko, el otro anfitrión de Utaki, ofreció una performance coreográfica en base a un método propio que llamó Movimiento Orgánico de Individuación, con el acompañamiento musical de Germán Rizo. Más tarde, Laura Boscariol estrenó dos canciones musicalizadas por ella: "Un miedo", con letra de Zulma Ducca, y "La niña está enojada", de su autoría. En el bloque final, leyeron poemas propios Zulma Ducca y Claudia Masín. La

primera, de su segundo libro aún inédito, dio algunas pinceladas a tono con el clima de época, como en el poema "Motosierra": Cuando la emoción gobierna ¡sooh! si no podés refrenarla salís disparada a cualquier lado. Que no desboque la carrera loca de la boca. El impacto nunca es certero, te deja viva en un tintineo de cristal Murano, el veneno al filo de las venas. El corazón pum pum arrítmico y desolado. Tanta hostilidad en la calle, tanta crudeza. A su turno, Masín leyó de su libro La mujer maravilla y yo algunos poemas, entre los que estuvo "Nada es tan serio" que, como un complemento esperanzador, tendió la mano hacia un porvenir que cosecharán, si no la nuestra, las generaciones venideras:

no hay nada tan serio / pero ese fueguito que prendemos para que otro / sobreviva a la noche salva también la vida / de quien lo enciende, yo te agradezco fuego / por sacarme de la indiferencia / que es lo mismo que decir / por sacarme de la muerte,

te veo, / estás ahí, corzueta, / escarcha, amor mío, entonces existo, entonces / sí podemos reírnos de lo poco que somos / y tenemos, por eso hay cosas sagradas, / para que nada sea tan serio, para que mañana / el mundo siga siendo igual de hermoso / y brutal aunque no estemos.

Al final, las organizadoras repartieron sobres con semillas. Como en "Perfect day", la canción de Lou Reed, la poesía, la danza, el teatro y la música confluyeron en un día perfecto de domingo, de encuentros y paseos por distintos lenguajes que araron el paisaje. Caída la noche, la bocina del tren de carga inundó el barrio de veredas altas con un bramido que reverberó contra el chaperío. Los containers hinchados de versos y semillas que rielaban hacia el sur fueron saludados desde la galería de Utaki por los y las presentes. Como el mantra que repite Reed en el final del tema, frase hecha pero que le da más sentido al espíritu del ciclo: *vas a cosechar lo que sembraste.*

FUTBOL VETERANOS GRAN TORNEO 2024

ISLAS MALVINAS

CATALINAS - LA BOCA

MBQM
MUSEO BENITO QUINQUELA MARTÍN

BARRACAS - BORCEGUÍES - CAMINITO
CANCHITA - CASA AMARILLA - CERVECEROS
COOPERATIVA - CHIPOLA - DE FE DE CAPI
DEL CRUCERO - EL VASQUITO - IRLA
LOS AMIGOS - RACING DE LA BOCA
VIEJOS SON LOS TRAJOS - WINNERS

Ciudad Futura

El 3 de octubre tuvo lugar el reconocimiento de Ciudad Futura, una celebración en la que el Museo, en homenaje a su fundador, destaca las acciones de quienes aportan su esfuerzo para el bien común.

Los agradecimientos en esta edición estuvieron destinados a:

- La **Compañía Nacional de Autómatas "La Musaranga"**, por vincular creativamente arte, vida y comunidades.
- El **Grupo de Teatro Comunitario 3.80 y Crece**, por su actividad artística comunitaria, que honra y perpetúa las tradiciones culturales boquenses.
- La **Escuela Evangélica Metodista de La Boca William C. Morris**, por su histórico aporte a la vida espiritual y a la acción educativa de nuestra comunidad.
- **Silvana Canziani** (Presidenta de la Comisión de Vecinos de la calle Irala y Adyacencias), por promover

y desarrollar acciones culturales, educativas y urbanísticas que transforman positivamente a nuestro barrio.

- El **Centro de Desarrollo Infantil Quinquela Martín**, por honrar el legado de Quinquela Martín, aportando al mejor desarrollo de los niños y sus familias.
- **Eugenio Semino** (Defensor de la Tercera Edad), por su trabajo constante a favor de la ampliación y pleno ejercicio de los derechos de la Tercera Edad.

Día del Color Boquense

El 18 de octubre el Museo celebrará el Día del Color Boquense, en conmemoración a la fecha

OCTUBRE EN EL MUSEO QUINQUELA

El año avanza y continúan las actividades que el museo realiza en torno a su calendario de celebraciones. Este mes, se conmemoran Ciudad Futura y el Día del Color Boquense.



en que Benito Quinquela Martín, inauguró el pasaje Caminito, como Museo al Aire Libre, emplazando allí esculturas y relieves e invitando a los dueños de los conventillos a que pintaran sus casas de colores.

Para esto, distintas acciones educativas se llevarán a cabo con las escuelas del distrito cuarto, invitando a los estudiantes a apropiarse del colorido pasaje, recreando para cada una de las aulas, un rompecabezas de la tan fotografiada calle.

También en el marco de la misma celebración, se colocará una nueva reproducción de obra del programa "Museo Delivery", donde cerámicos con obras de patrimonio se exponen en distintos lugares del barrio.

En este caso, "Viejo rincón boquense" de Ángel Varsi, pasará a exhibirse en la plaza interna de la Escuela San Juan Evangelista. Su colocación estará acompañada por la intervención de los estudiantes sobre el piso del patio, siguiendo el sueño inconcluso de Quinquela, de que las calles de La Boca sean de colores, de forma tal, que el barrio fuese una inmensa sonrisa frente a la Vuelta de Rocha.

Estacionemos
a 1m del
contenedor y a
20 cm del cordón.

La ciudad es nuestra casa,
cuidémosla entre todos.

1m



Conocé más



www.urbasur.com.ar



BARRACAS

RESCATARSE EN COMUNIDAD

El Centro de Integración Comunitario “Martín Miguel de Güemes” celebró su primer año de vida. El espacio, coordinado por la Red Puentes del Movimiento Popular Nuestramérica, funciona las 24 horas y permite proyectar la vida a personas en situación de calle o con consumos problemáticos.

POR MATEO LAZCANO

Rescatarse es una palabra que muchos en el lenguaje de los barrios usan para cambiar una actitud equivocada y rectificarla. Pero al mismo tiempo, es la acción de salvarse uno mismo en un momento de peligro. Como si se pudieran unirse esas dos acepciones, la Red Puentes, del Movimiento Popular Nuestramérica, creó un Centro de Integración Comunitario (CIC) en Barracas que brinda atención las 24 horas para personas en situación de calle o consumo problemáticos.

El CIC lleva el nombre de Martín Miguel de Güemes y cumplió su primer aniversario en septiembre. Lo celebraron en un cálido evento al que invitaron a vecinos, vecinas e integrantes de otros espacios con los que articulan, con globos y hasta cotillón, en la sede de Coronel Salvadores 1485.

Lía Araujo integra la coordinación de la Red Puentes Nuestramérica, compuesta por una serie de dispositivos y espacios donde se aborda de forma integral y comunitaria el consumo problemático y la situación de calle. “La mayoría son ambulatorios y funcionan como Centros de Día. La diferencia con el Güemes es que está las 24 horas. Es un espacio donde las personas están alojadas y conviven dentro de él”, explica.

Llegar a este hito fue posible por la iniciativa de sus miembros y el aval de la Sedronar (Secretaría de Políticas Integrales sobre Drogas de la Nación), con la que suelen firmar convenios enmarcados en el programa CAC: Casas de Atención y Acompañamiento Comunitario. En esta sede de Barracas lograron que funcione durante todo el



día. “El dispositivo es interdisciplinario y formado por operadores, psicólogos sociales, talleristas y todo un gran equipo”, cuenta.

Un puente interdisciplinario

El Centro tiene 24 plazas, todas completas en este momento, para una población adulta que oscila entre adolescentes de 20 años y hombres de más de 60. “La mayoría viene de haber hecho un paso por los dispositivos ambulatorios durante por lo menos seis meses. En las otras Casitas Puentes se va evaluando si están para seguir sosteniendo este proceso en un dispositivo de convivencia que implica un montón de cosas más”, señala Lía. Otra instancia de derivación es el Hospital Laura Bonaparte, hoy en lucha contra la intención de recorte y posible cierre del gobierno de Javier Milei.

“Lo que se busca es seguir laburando el consumo y sus deseos personales. Puede ser la revinculación familiar, la búsqueda laboral, el estudio. Nuestro trabajo se basa en la escucha y en el acompañamiento. No es para todos lo

mismo. Son sujetos individuales con deseos, y en base a eso se elabora”, señala.

El vínculo con lo territorial

Instalado en Barracas y en un sur porteño donde hay muchas vulnerabilidades, el CIC no esquiva lo territorial. “Estamos insertos en una Comuna y buscamos articular en todos los espacios que se pueda, ya sea en salud, en los CESAC, los hospitales o las escuelas. No podemos pensar el acompañamiento aislado de la sociedad”, reconoce la coordinadora. Durante el invierno, por ejemplo, lanzaron la campaña “Resistiendo en la calle”, en la que fueron al Parque Pereyra a repartir viandas y elementos de higiene y abrigo.

Para los 24 pibes que asisten hace un año al lugar, es su casa. Y por eso es que aparece el desafío de la convivencia, con reglas y acuerdos. “Como puede pasar en cualquier casa, una toalla tirada puede desatar un conflicto. Pero nuestro espacio está encuadrado en asambleas grupales donde se dividen las tareas, porque no es que hay un coci-

nero que está a disposición, o alguien de limpieza. No, cada cosa las hacen los pibes junto con el equipo, entonces ordenar las actividades ayuda a estructurar el funcionamiento del espacio”, explica Lía.

Toda esta propuesta, sin dudas, parece ir en contra de un tono de época individualista y que le da vuelta a los problemas del otro. Ese es el desafío más grande que asumen las y los miembros de la Red Puentes con sus proyectos.

“Pasaba que los pibes lograban estar 8 horas del día en un Centro ambulatorio, pero después se iban y volvían a la calle, a cosas horribles. Entonces construimos un espacio que los siga alojando. Pero distinto de los paradores que tiene la Ciudad, por ejemplo. Porque aquí se hace que se prolongue ese acompañamiento y que los pibes quieran venir y pertenecer”, explica Lía. Y cierra con una frase que da sentido al doble juego de palabras del que hablamos al principio de la nota: “Es seguir pensándolo en compañía. Nuestro lema es que nadie se rescata solo

o sola, siempre lo hace en comunidad”.

La palabra de los pibes del CIC

Por intermedio de las coordinadoras del Centro de Integración Comunitario, Sur Capitalino pudo hablar con dos de los concurrentes al “Güemes”, para conocer lo que les ha significado a ellos formar parte del lugar. Oscar está desde que abrió. “Soy uno de los más antiguos y, por hacer bien las cosas, me dieron la oportunidad de trabajar para Puente. Hago mantenimiento con otros pibes más y estoy re orgulloso y contento con la mano que te dan. Así que estamos saliendo para adelante. Estoy feliz, haciendo siempre la tarea, teniendo la casa en orden, haciendo la cama, limpiando, y cumpliendo. Ojalá que haya más lugares como estos porque hay mucha gente que quiere salir y necesita el acompañamiento que se requiere. Porque solo no se puede”, reflexiona.

Julio, por su parte, inicia por su historia de vida y el cambio que le significó conocer a quienes integran el movimiento: “Yo vengo de Santa Fe. Me vine en el 2015 a Buenos Aires, pero por tema de adicciones y malas compañías, terminé en la calle y con problemas de consumo. En 2019 pude conectar con este lugar y las personas que trabajan, y gracias a la energía y pasión que le ponen los operadores, de a poco voy saliendo. Me están ayudando un montón, primero para salir del consumo y por el tema laboral. Y más importante, el estudio. Siempre agradecido y contento, porque nunca se me había pasado por la cabeza estudiar y ahora tengo esas ganas”.